

posición está en América finalizando; se encuentra en sus últimos estadios y ha comenzado, también, el proceso correlativo de integración, de recomposición, de síntesis. América está encontrando, otra vez, su virginidad y su juventud; está encontrando su porvenir y su mañana porque el pasado autóctono y europeo está abismándose en las entrañas remotas del tiempo. En lo sucesivo, la mujer de Lot ya no quedará petrificada, de espaldas al futuro, porque el pretérito ha perdido su virtualidad y su fascinación. Se ha desvanecido ya para siempre el mágico hechizo.

La constatación más evidente de este aserto es el hervor, el dinamismo galopante de que es ahora vasto escenario todo el Continente Americano. Esa beligerancia encendida, esa disconformidad pugnaz de las juventudes latinoamericanas lo revelan con definida claridad. No se trata de movimientos anárquicos que desarrollan una acción incongruente, sino de un inmenso esfuerzo constructivo, de una luz fulgurante y creadora que busca, en afanosa y dilacerante brega, el punto focal de su expresión histórica y humana.

El europeo, por lo general, no es consciente de este proceso que arranca de un estrato profundo del alma latinoamericana y que, por eso, está destinado a una extraordinaria proyección histórica. El europeo no percibe sino la parte superficial y pintoresca de América Latina, se comporta frente a ella como un auténtico **snob**, ganoso de exotismos y emociones epidérmicas. América existe para el europeo como un inmenso museo o pinacoteca arqueológica, pero no como una cultura en marcha, como una vida colectiva en devenir, como una existencia fluyente, móvil y creadora. La mentalidad europea, con respecto a América, ha quedado inmóvil, petrificada, yerta, como la mujer de Lot, bajo el alucinante hechizo del pasado.

y 2.—Digestión vital

Si nos preguntamos cuál es la característica fundamental que diferencia la presente generación de las anteriores, nos responderemos lo siguiente: en la actual generación está empezando a realizarse la asimilación, la conjugación, la **digestión** telúrica y cósmica de dos mundos y de dos culturas que han coexistido, no solamente extrañas y aisladas, sino, recíprocamente, hostiles y pugnaces. Desde los primeros días de la Conquista, este divorcio profundo se hace evidente en todos los órdenes de la vida latinoamericana. De un lado el mundo descubierto por Colón y, de otro, el mundo que vino con Colón. La América autóctona y la Europa invasora. El Ecuador de Atahualpa y el México de Moctezuma, frente a la España de Cortés y de Pizarro. Ambos eran entre sí factores excluyentes y divergentes. Ninguno de los dos pudo asimilarse y conjugarse. Fué precisa una larga y trabajosa digestión de siglos para que surgieran los órganos biológicos necesarios, capaces de trasfundir en un nuevo conjunto homogéneo y unitario, estos dos elementos excluyentes y negativos.

En los primeros siglos tuvo que triunfar, aparentemente, la fuerza de las armas y de la técnica europea. Y decimos aparentemente, porque el otro mundo se mantuvo, indeclinable y señero, orgulloso de su grandeza pasada y consciente, en mayor grado de lo que generalmente se cree, de sus propios

Omisión

La hubo, y lo sentimos, en la segunda parte del artículo de don Pío Bolaños sobre el **Maestro Victoria**. De modo, pues, que en la página 311, columna primera, párrafo segundo, línea 9, del número anterior, añádase este renglón:

con acierto Brown Scott, el afán de resaltar

Y que nos disculpe el amigo y colaborador. Las lainotipias nos hacen quedar mal.

valores espirituales y culturales. De esta suerte se estableció en nuestros pueblos el hibridismo colonial como sistema de gobierno, como sistema político y religioso y como realidad cultural y étnica. Ya hemos dicho que el criollo latinoamericano fué el producto de la degradación de ambas culturas y de ambos órdenes espirituales y morales. Desde entonces, América fué un Continente híbrido y sin valores propios, característicos y esenciales. Ningún mensaje original fué posible que articuláramos para el mundo.

La Revolución de la Independencia fué el primer intento de revalidación del hombre latinoamericano, pero, desgraciadamente, fué un intento fallido. La Independencia nos trajo meras fórmulas jurídicas y políticas, que no habíamos digerido, que no podíamos digerir y que fueron la simple proyección mimética de los pueblos europeos en plena revolución liberal. Se hizo la Independencia reclamándose con las frases de la Revolución Francesa y acabó afirmando y consolidando el sistema feudal de la propiedad con todos sus vicios y degeneraciones y sin ninguna de sus virtudes y excelencias. De allí esa monstruosa desarticulación de nuestra realidad jurídica, política, social y económica que se prolonga hasta los días actuales. Mientras se multiplicaban las Constituciones **avanzadas**, de un liberalismo de similor, el cacique, el **gamonal** y el latifundio, eran las auténticas instituciones continentales y sobre las que descansa toda la economía latinoamericana. El latifundio romano, al cual Plinio atribuía la decadencia del Imperio, era un juego de niños si se le compara con las **haciendas** latinoamericanas que abrazan enormes extensiones de tierras, que permanecen, en su mayor parte, improductivas, y

que alcanzan a veces, provincias enteras. El esclavo o el siervo de la gleba nunca sufrieron la explotación, el trato inhumano y la bestialización sistemática a que está sometido el indio en nuestros países.

El valor continental de la presente generación consiste, precisamente, en haber hecho la digestión de América, en haber refundido en su acción, en su pensamiento y en su impulso emotivo esa intuición oscura y profunda de ser la concepción y la expresión de un nuevo y vasto mensaje de la vida universal. América afirma, en su actual generación, el propósito de encontrarse a sí misma, de definirse en sus caracteres propios, esenciales y permanentes. Keyserling le llama el "Continente del tercer día de la Creación", y, ciertamente, de este vasto reservorio de fuerzas primitivas y desaladas debe estructurarse una nueva expresión del Espíritu.

El hombre nuevo de América, el hombre cuyo cerebro y cuya actividad reaccionan **originalmente** frente a las concretas realidades económicas, espirituales y morales del Continente, es el hombre de la **digestión vital** de América. En su pensamiento y en su acción se concilian y se funden las contradicciones que en la vida continental permanecían irresolubles. Es la antinomia secular de la Conquista y del Incanato, trasmutada en un todo unitario. Es la asimilación entrañada de elementos excluyentes y dispares que han de resolverse en un nuevo mensaje universal.

El hombre de América Latina ha solido ser el hombre devorado por los libros europeos porque carecía de una personalidad vigorosa y vitalizada; el hombre que había perdido su facultad espontánea de reaccionar enérgica y vitalmente sobre su propia realidad específica, porque era el producto de una antinomia histórica, cuyos términos se negaban y se neutralizaban recíprocamente.

Y dicho está que los hombres, como los pueblos, sólo son, en el sentido esencial de la palabra, cuando surgen de sus propias entrañas. El espíritu es autófago porque únicamente vive, se manifiesta y se realiza nutriéndose de sí mismo. Las aportaciones extrañas sirven nada más que como fuerzas catalíticas cuya presencia provoca, facilita y despierta la autocreación. Esta experiencia cósmica fué olvidada por el indio y, también, por el europeo, en el fragor de la contienda. En puridad de verdad, este olvido hizo posible el hallazgo de un nuevo camino para el hombre.

La cultura colonial, que ha sido, también, la cultura de la República, es el calco, el mimo, la escurraja de la cultura europea. Los hombres cultos de América han sido cultos por **inducción**, por galvanización indirecta, por mimetismo libresco y literario y no por asimilación y digestión vitales. El alimento que permanece extraño dentro del aparato digestivo se torna destructivo y tóxico. Hemos tenido todas las toxicomanías literarias y filosóficas del Viejo Mundo. El veneno es la sustancia que no se asimila, que no se incorpora como tejido, como célula, como **sangre**, dentro de un organismo. Ya sabemos hasta qué punto hemos estado y estamos envenenados de snobismo europeo. No hemos querido ser sino el **parvenu** de la cultura y del espíritu europeos.

Pero... acabemos parafraseando al poeta supremo de América Latina—**¡mas, es nuestra el alba de oro!**

INDICE



Libros que le recomendamos:

R. Tagore: <i>El Jardinero de Amor</i> . Trad. de Ventura García Calderón	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de Otoño</i> y otras poesías	2.00
Kahlil Gibran: <i>El Loco</i> . Trad. de R. Brenes Mesén	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y Yo</i> . Trad. de R. Brenes Mesén	1.00
José Asunción Silva: <i>Poesías completas</i> . Edición definitiva. Santiago de Chile	4.00
Ladislao Reymont: <i>El vampiro</i> . Novela. Un vol. Pasta	4.00
Pedro Emilio Coll: <i>El castillo de Elsinor</i> . Palabras. Editorial AMÉRICA. Madrid	3.50
Emerson: <i>Vida y Discursos</i> . Dos vols	10.50
Rafael Alberti: <i>Poesía</i> . 1924-1930. Edición de CRUZ Y RAYA. Madrid. 1934	7.50
Henri Beraud: <i>Mi amigo Robespierre</i> . Editorial APOLO	6.50

Diríjase al Adr. del *Rep. Am.*
Correos: Letra X. San José de C. R.
Calcule el dólar a ₡ 6.50.